

3. La trashumancia en la actualidad: destinos y desplazamientos

3.1. LA CABAÑA TRASHUMANTE

Aunque la cabaña que en nuestros días pasa el invierno cerca del litoral mediterráneo sólo sea un pálido reflejo del desarrollo que alcanzó antiguamente, es preciso conocer el censo y las características de las explotaciones que practican aquí, aún hoy, la trashumancia, al objeto de determinar la importancia y significado que mantiene esta actividad a finales del siglo XX, como activo presente y potencial para el futuro.

3.1.1. Metodología del censo

Para cuantificar dicho censo se contó con los registros y estadísticas de los servicios de Agricultura y Ganadería de las respectivas Comunidades Autónomas (procedentes de las primas comunitarias y de las guías sanitarias). Con esta base se pasó a efectuar el trabajo de campo, consistente en encuestar a los ganaderos durante los veranos de 1993 (Gúdar-Maestrazgo) y 1994 (Javalambre, Albarracín, serranías de Cuenca y La Mancha). Con posterioridad, y con el objeto de contrastar y ampliar los datos resultantes, se realizaron entrevistas en las localidades de extremo a algunos de aquellos trashumantes. El conjunto de la encuesta, y por tanto el censo que se ofrece, se refiere a los ganados que pasaron el invierno de 1993-94 en el invernadero del Mediterráneo, independientemente de que la recogida de información se efectuara en el verano de uno o de otro año. Es de resaltar que el número de explotaciones trashumantes detectadas en el trabajo de campo es superior al que procede de la consulta de las fuentes oficiales antes mencionadas, en parte porque éstas adolecen, desde un punto de vista estadístico y metodológico, de cierta heterogeneidad.

Fueron encuestadas 116 de las 144 explotaciones "serranas" que practicaron la trashumancia hacia el Mediterráneo, es decir, un 81% de las mismas, porcentaje que otorga validez tanto al censo como al estudio que lo acompaña. Por otra parte, fueron entrevistados 4 de los 11 ganaderos levantinos que se desplazan en verano a la Mancha desde algún punto del invernadero.

En la sierra de Gúdar se efectuaron dos encuestas distintas y por separado. La primera, que constaba de 55 preguntas (la duración media de cada entrevista era de unas dos horas), tenía por objeto recabar información básica sobre la situación de la actividad trashumante, pasada y presente (datos del ganadero, de la explotación y de los pastos, así como de los desplazamientos, itinerarios e incidencias de los mismos). La segunda encuesta constaba de 132 preguntas (su realización requería un promedio de tres horas), y se referían al manejo del ganado y la situación económica del sector. Para el muestreo en las demás sierras se empleó un único cuestionario que sintetizaba los dos anteriores (el tiempo medio de cada encuesta oscilaba aquí entre dos y tres horas).

Las entrevistas se efectuaron, siempre que fue posible, en el corral o en los prados durante el pastoreo, lo que propiciaba un ambiente y comunicación más distendidos entre el ganadero y el encuestador. A la vez, y en este contexto, el encuestador podía percibir *in situ* numerosos detalles concernientes al oficio, que de otro modo, lejos de la realidad estudiada, hubiesen pasado desapercibidos.

Finalmente, dos miembros del equipo acompañaron a tres pastores en otros tantos viajes interpastos, durante los desplazamientos de primavera de 1993 y 1994. Esta aproximación al episodio que constituye el momento central del calendario trashumante, ha permitido obtener un mejor conocimiento de los itinerarios seguidos y de los problemas que presentan los desplazamientos a pie.

MAPA 3.1.- MOVIMIENTOS TRASHUMANTES ENTRE LOS MUNICIPIOS DE INVERNADA Y AGOSTADA.

Fuente: Elaboración propia.

3.1.2. Tipos de trashumancia

A la hora de caracterizar y cuantificar la trashumancia en el invernadero mediterráneo surgen dos cuestiones que dificultan la tarea. De un lado la gran extensión de este invernadero, que abarca una amplia gama de condiciones naturales, y, de otro, la propia diversidad y variabilidad de las formas que por doquier adopta el ejercicio de la trashumancia, bajo cuya denominación se incluyen distintos tipos de desplazamientos y de prácticas pecuarias.

La trashumancia presenta diversas modalidades, derivadas, a su vez, de las múltiples condiciones en las que aparecen muestras de complementariedad o competencia territorial por los pastos, y que determinan el desplazamiento temporal de hatos y pastores. En la actualidad, al igual que antaño, los movimientos interpastos ofrecen toda una gradación de situaciones, desde aquellas que presentan sólo algunas de las características de la actividad trashumante (complementariedad de pastos, desplazamiento temporal pendular del ganado, cambio de domicilio de los ganaderos) hasta aquellas otras plenamente caracterizadas (cuando estas condiciones van asociadas además a un fuerte contraste agroclimático y a una marcada estacionalidad). Sólo cuando se cumplen todas las condiciones enunciadas se puede hablar de trashumancia en sentido estricto, con independencia de las distancias recorridas, sean estas largas (como en el caso de la trashumancia clásica castellana), intermedias (como la que ahora nos ocupa), o cortas (como en el caso de la trashumancia altitudinal pirenaica).

Desde este punto de vista, y según ya se dijo, durante la temporada 1993-1994 se encontraban en el invernadero del Mediterráneo 144 explotaciones, agrupando 60.055 cabezas, que practicaban una trashumancia de tipo descendente, la predominante en este ámbito geográfico. A ellas habría que añadir 11 rebaños con 5.343 cabezas que efectuaron algún desplazamiento desde el litoral hacia las rastrojeras manchegas de Cuenca y Albacete, así como cuatro vacadas y un número indeterminado de rebaños de ovino que realizaron movimientos trasterminantes.

Trashumancia vertical de ganado ovino. - Ha sido y es la habitual y mayoritaria en el invernadero. Corresponde a las explotaciones que practican una trashumancia estacional entre las estribaciones orientales de los sistemas Ibérico y Bético, que superan los 1.000-1.500 m. de altitud, y los llanos y estribaciones litorales y prelitorales del arco costero mediterráneo, inferiores a los 500 m. Las características topográficas, climáticas y agronómicas presentan un marcado contraste entre ambas zonas, en cuya disparidad se ha venido fundamentando la migración estacional de los rebaños y el cambio de residencia de los ganaderos.

En síntesis, la trashumancia en el área mediterránea es practicada principalmente por ganaderos que proceden en su mayor parte de las sierras mencionadas, siendo de carácter descendente e invernal, si bien aún persisten, excepcionalmente, unas pocas manifestaciones del régimen ascendente o estival. Sólo cuatro ganaderos originarios de las comarcas mediterráneas trashuman de forma ascendente en verano hacia los pastizales montanos (representan el 2,8% de los propietarios y el 4,1 % de las cabezas de ganado). A estos dos sistemas nos referiremos a lo largo del trabajo, mientras que las otras manifestaciones sólo serán comentadas brevemente en los siguientes párrafos; no han sido considerados sus efectivos y formas en el resto de textos, estadísticas o gráficos de este Cuaderno.

Tabla 3.1. EFECTIVOS TRASHUMANTES EN LAS PROVINCIAS DEL MEDITERRÁNEO. 1993-1994.

Provincia	INVERNADERO		PROCEDENCIA		
	Rebaños	Cabezas	Cuenca	Teruel	Granada
Tarragona	13	4.962		4.962	
Castellón	39	15.212		15.212	
Valencia	79	32.940	9.979	22.961	
Alicante	11	6.199	5.229	550	420
Murcia	2	742		742	
Total	144	60.055	15.208	44.427	420

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas

Por otra parte, la especie ovina es la predominante en estos rebaños trashumantes. El ganado caprino que se integra en ellos suma 801 cabezas, cifra que representa sólo el 1,34% de las cabezas trashumantes.

Desplazamientos horizontales de ganado ovino. -, En la campaña 1993-94 un total de 5.343 cabezas el, ovino, agrupadas en 11 rebaños, se trasladaron desde algunos puntos del invernadero del litoral mediterráneo hacia los

llanos manchegos de Cuenca y, sobre todo, de Albacete (términos municipales de La Gineta, Campillo de Altobuey, Villagarcía del Llano, Tarazona de la Mancha, Albacete, etc.). De estos 11 rebaños, nueve pasaron el invierno en localidades de la llanura central de Valencia (términos de Sollana, Corbera, d'Alzira, Catarroja, Massanassa, etc.), y dos en pastizales ubicados en las vegas del río Segura (Orihuela y Fuente Álamo). Demuestran la continuidad de esta práctica otros movimientos que se dan, semejantes en cuanto al aprovechamiento de las rastrojeras manchegas, desde la orla de tierras limítrofes al invernadero estricto (desde las tierras valencianas de Requena y Paiporta algunos rebaños se dirigen hacia Albacete, y desde las poblaciones murcianas de Yecla, Jumilla y Moratalla otros se dirigen a las localidades albaceteñas de Hellín, Albatana y Almansa),

Estos movimientos de ganado ovino presentan diferencias notables con respecto a la trashumancia serrana, diferencias que nos llevan a singularizarlos dentro de este estudio. Las explotaciones que practican esta modalidad buscan en sus desplazamientos los pastos de verano situados en las comarcas de la llanura manchega, constituidos preferentemente por el rastrojo de los cultivos de secano, los más tradicionales allí, pero también la rastrojera de cultivos de regadío (maíz y otros), de reciente expansión. Así pues, además de situarse en una región con características topográficas y climáticas distintas a las de las serranías ibéricas, los ganados aprovechan un pastizal relacionado directamente con la actividad agraria, por lo que en sus movimientos no presentan una distribución estacional y espacial tan regular como la trashumancia tradicionalmente ligada a los diferentes ciclos climáticos o fenológicos de áreas diferentes altitudinal o latitudinalmente.

Aunque algunos rebaños cuente, con menos de 100 cabezas y otros superen las 1.000, los más numerosos tienen un tamaño intermedio y pertenecen, a grandes explotaciones que trasladan en verano una parte de sus contingentes hacia La Mancha, mientras el resto se queda en el invernadero. Entre los hatos menores, algunos propietarios envían los animales sin el pastor, ya que previamente se ha llegado a algún acuerdo con ganaderos manchegos que disponen de pastos suficientes en su localidad, circunstancia que les permite acoger un número de ovejas suplementario que ellos mismos se encargan de pastorear.

Los ganaderos que practican este tipo de manejo pecuario son a menudo descendientes de trashumantes serranos, aunque no se dirigen a la montaña, sino al llano. También hay quienes en etapas anteriores practicaron la trashumancia descendente y, ahora, afincados en el invernadero, después de periodos, de sedentarismo, optan por trasladar sus rebaños durante el verano a los pastos de la rastrojera.

Esta modalidad de desplazamiento pecuario desde el invernadero mediterráneo es atípica (por comparación con la trashumancia habitual de la región), marginal (por el escaso número de rebaños que la practican), heterogéneo (por la variabilidad en la magnitud de las explotaciones y por las situaciones tan distintas que se dan entre ellos) y mecanizada (todos trasladan las reses en camión).

Trasterminancia de ganado vacuno. - En la temporada de 1993-94 también se adentraron o se acercaron al litoral mediterráneo al menos cuatro vacadas, dos de reses bravas y otras dos de aptitud cárnica. Una de ellas aprovecha sus pastos de invierno en el término municipal de Morella y otra inverna en el de Llocneta, ambos en el norte de Castellón. Las otras dos explotaciones de vacas trashumantes descienden desde las montañas de Gúdar hacia cotas más bajas y meridionales, y no tienen un único destino en la invernada; a veces, si el invierno no es especialmente adverso, se dirigen a los pastos de menor altitud sin salir de la propia comarca. Todas ellas realizan el desplazamiento a pie.

La cabaña vacuna que invernan en Morella forma parte de una ganadería de reses bravas radicada en este municipio, y de la que únicamente extreman las vacas de reproducción y las crías, mientras que los toros bravos continúan durante el estío en el mismo cuartel de invernada. Cabe destacar que al menos desde finales del siglo pasado no han variado los pastos de invierno y verano de esta explotación, situados en el barranco de Xivalcolla (Morella) y Cuarto del Prado (Valdelinares), respectivamente.

El ganado vacuno de aptitud cárnica que se desplaza a Llocneta, es de práctica trashumante reciente, apenas un lustro. Su explotación es llevada conjuntamente por dos ganaderos, afincados respectivamente en cada una de las poblaciones de invernada y agostada, de modo que en una u otra época del año le corresponde el cuidado de las reses a uno u otro ganadero. Este sistema de colaboración de tipo alternativo permite la trashumancia del ganado sin que los propietarios deban padecer los inconvenientes del cambio estacional de domicilio.

En los últimos años se sigue constatando la movilidad de diversas manadas de reses bravas en distintas poblaciones, entre ellas: las de Roquetes, Ulldecona y Amposta, en la zona del Ebro catalán; Vilafranca y el Forcall, en la comarca dels Ports de Morella; Torreblanca y Benicàssim, en el litoral castellonense; Jérica, Puebla de Arenoso y Cortes de Arenoso, en el valle del Palancia; y Cheste, en la llanura central de Valencia. En todos

estos casos se trata de una práctica trasterminante, dado que en esas explotaciones bovinas el trasiego de reses entre estas zonas y otras próximas adyacentes es continuo, y diversos contingentes son trasladados en mayor o menor cuantía y distancia a lo largo del año. Tales manadas, además de constituir una población bovina desde siempre adaptada al aprovechamiento pecuario de los pastos de los marjales cesteros y de las maquias y garrigas de las montañas litorales y prelitorales, son un elemento fundamental en los festejos populares de los municipios comprendidos entre el Ebro y Segura; por cierto, hasta los años sesenta los hatos de reses bravas que participaban en estas celebraciones realizaban a pie sus traslados, algunos de ellos de varios días de duración, por la red de veredas y azagadores locales.

Trasterminancia de ganado ovino. - La zona litoral y prelitoral mediterránea está jalonada por series de relieves montañosos de diversa entidad: las estribaciones del valle del Ebro (Ports, Montsià ...), las alineaciones que separan los corredores castellonenses (d'en Galcerán, Talaies d'Alcalá, Desert de les Palmes ...), el arco montañoso que envuelve a la llanura central valenciana (sierras de Espadán, Calderona, Martés, el Caroig, Énguera ...) y las estribaciones alicantinas (sierras d'Aitana, Mariola, Crevillent ...), todos los cuales ofrecen una amplia gama de posibilidades climáticas (es en todo caso un clima mediterráneo con características más o menos marítimas o de montaña) y pascícolas (desde los cultivos de regadío y secano, a las praderas y matorrales submediterráneos). Esta diversidad de recursos permite, por tanto, distintos aprovechamientos con cortos desplazamientos, que son especialmente abundantes en la franja altitudinal intermedia (entre 500-1.000m.) no afectada de pleno por la trashumancia.

Aunque no disponemos de cifras para cuantificar su importancia, abundan los ejemplos de movimientos trasterminantes ovinos en la zona norte del Ebro, Ports y Maestrazgo (Alfara-Morella, la Pobla de Benifassà-Fredes, la Sénia-Coratxà ...), en la zona de los valles y sierras del Palancia y Mijares, y en las estribaciones de las sierras de Mariola y Aitana (Cuatretondeta-Confrides, Benidorm-Relleu, Alteasierra de Aitana...).

3.2 LA TRASHUMANCIA OVINA DE ORIGEN SERRANO

La cabaña que permanece en el Mediterráneo durante la invernada tiene diversas procedencias y se distribuye a lo largo de un amplio territorio que se extiende desde las comarcas septentrionales cercanas al Ebro hasta las meridionales vegas del Segura. Su origen y destino no son sólo el reflejo de la distancia entre ambos destinos, del acceso y de las características agronómicas de los respectivos pastizales, sino que constituyen, además, la plasmación de otras motivaciones de diversa índole, ya estén relacionadas con el sistema de explotación pecuaria, la estrategia y coyuntura económicas, o con la pervivencia de tradiciones culturales que se remontan a épocas anteriores.

3.2.1. Áreas de agostada

Las sierras de Teruel y Cuenca fueron históricamente la cabecera natural y más cuantiosa de la cabaña invernante en el litoral mediterráneo, complementadas por los rebaños procedentes de la orla de agostaderos del resto de provincias limítrofes (Zaragoza, Guadalajara, Madrid, Toledo, Ciudad Real, Albacete y Granada), que hoy día no mantienen ninguna comunicación trashumante hacia Levante, con excepción de la provincia de Albacete. Actualmente, las provincias desde las que llegan ganados serranos al Mediterráneo son casi exclusivamente las de Teruel y Cuenca; la de Granada envía un contingente sólo testimonial.

En efecto, los de Teruel aportan el 74% del censo ovino, en el que se integran los rebaños de las sierras de Gúdar, Albarracín y Javalambre, mientras que de Cuenca procede el 25% del mismo; los de Granada apenas alcanzan el 1%. Por comarcas geográficas, la mayor parte proceden de las sierras orientales del Sistema Ibérico, en su mayoría de las sierras de Gúdar-Maestrazgo (60,4%); le siguen en importancia los de las sierras Alta, Media y Baja de Cuenca (23,6%), los de la Comunidad de Albarracín (11,1%), y los de sierra de Javalambre (4,2%); sólo un pequeño rebaño (0,7%) de la cabaña trashumante tiene su origen en la sierra de Baza.

GRAFICA

Tabla 3.2. EL MEDITERRÁNEO. 1993-1994.

Área de procedencia	Rebaños	%	Cabezas de ganado	%
Serranía de Cuenca (Cuenca)	34	23,6	15.208	25,3

Sierra de Albarracín (Teruel)	16	11,1	8.439	14,0
Sierra de Javalambre (Teruel)	6	4,2	3.284	5,5
Sierra de Gúdar (Teruel)	87	60,4	32.704	54,5
Sierra de Baza (Granada)	1	0,7	420	0,7
Total	100	100,0	60.055	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas

Tabla 3.3. ZONAS DE PROCEDENCIA Y DESTINO DE LOS REBAÑOS TRASHUMANTES QUE INVERNARON EN EL MEDITERRÁNEO. 1993-1994

Zona de invernada	Sierra de procedencia						%
	Cuenca	Albarracín	Javalambre	Gúdar	Baza	Total	
Comarcas del Ebro/Maestrazgo		21		21	14,6		
Valles del Palancia-Mijares		2	3	35		40	27,8
Llanura central de Valencia	25	11	3	31		70	48,6
Marquesat-Vinalopó-Segura	9	3				1	
Total	34	16	6	87	1	144	
Porcentaje	23,6	11	4	60	1		100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas

GRAFICA

Tabla 3.4. ZONAS DE PROCEDENCIA Y DESTINO DE LAS CABEZAS DE GANADO QUE INVERNARON EN EL MEDITERRÁNEO. 1993-1994.

Zona de destino	Sierra de procedencia						%
	Cuenca	Albarracín	Javalambre	Gúdar	Baza	Total	
Comarcas del Ebro/ Maestrazgo		9,609		9,609	16,0		
Valles del Palancia-Mijares			1.334	11,099		13.350	22,2
Llanura central de Valencia	9,979		1.950	11,996		30.155	50,2
Marquesat-Vinalopó-Segura	5,229	1.292			420	6s941	11,6
Total	15,208	8.439	3.284	32,704	420	60.055	
Porcentaje	25,3	14	5,5	54,5	0,7		100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas

Los ganaderos de Gúdar y Javalambre desplazan todos sus efectivos hacia el Mediterráneo, mientras que los de Albarracín y Cuenca divergen en sus destinos, llevando parte de sus ganados hacia Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía; sólo el 9% del total de reses trashumantes, en el caso de Albarracín, y el 26%, en el caso de Cuenca, marchan a invernar a las orillas del Mediterráneo (BACAICOA, I. *et al.*, 1992).

Para el presente estudio se interrogó a 36 ganaderos en las sierras de Albarracín y Cuenca - con destinos

invernales divergentes- acerca de los motivos de su preferencia por el litoral levantino frente a otras zonas de la Península. Las respuestas obtenidas se polarizan en dos tendencias: motivos personales (57%) y motivos económicos (43%). Entre los primeros se cita la tradición, la proximidad y las ventajas que les supone la estancia en el pueblo actual (vivienda fija, asentamiento de la familia, conocimiento del terreno y de los vecinos, relaciones sociales, etc.). Desde el punto de vista económico aducen que el invernadero manchego, andaluz o extremeño sólo es rentable para rebaños muy grandes (más de 1.000 cabezas). Es de destacar coincide con otros datos en este mismo sentido, como veremos luego la posición de algunos propietarios entrevistados, quienes, refiriéndose a la comercialización de los corderos, aludieron a las mejores posibilidades que ofrece el litoral levantino frente a Andalucía o Extremadura.

3.2.2. Áreas de invernada

Las provincias de Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante y Murcia son receptoras de ganados durante el invierno; sin embargo, la distribución de los efectivos trashumantes en las distintas comarcas que constituyen estas provincias es desigual. El área que acoge el mayor contingente trashumante es la Llanura Central de Valencia, con 30.155 cabezas, que representan el 50,2% de toda la cabaña ovina desplazada, seguida por el área castellanense de los Valles de los ríos Palancia- Mijares, con 13.350 cabezas (22,2%), la Comarca del Ebro-Bajo Maestrazgo, que acoge 9.609 reses (16%), y por último, El Marquesat y el Corredor del Vinalopó- Vega del río Segura, que únicamente reciben 6.941 cabezas (11,6%).

Las principales comarcas y municipios del litoral mediterráneo en los que invernaron rebaños trashumantes durante 1993 y 94 aparecen en el mapa 3.2. En el sector norte, adonde acuden rebaños que proceden exclusivamente de las serranías turolenses de Gúdar y Maestrazgo (Fortanete, Mosqueruela y Cantavieja, etc.), los pastizales de invernada se concentran en las comarcas tarraconenses del Montsià (Amposta, Santa Bárbara, Ulldecona, etc.; 3.658 cabezas) y del Baix Ebre (l'Ametlla de Mar; 300), así como en el Bajo Maestrazgo castellanense (Vinarós, Benicarló, etc.; 4.242).

En el sector de los valles del Palancia y del Mijares los rebaños trashumantes se reparten por las comarcas castellanenses de la Plana Baixa (Artana, Vila-real, la Vall d'Uixó, Aín, etc.; 3.477), Alt Palancia (Segorbe, Soneja, Viver, Almedijar, Gaibiel, etc.; 5.255), la Plana Alta (Almassora y Cabanes; 1.017), l'Alcalatèn (l'Alcera; 731) y l'Alt Millars (Toga y Fanzara; 490) y la valenciana del Camp de Mosedre (Sagunto, Estivella, Albalat dels Tarongers, etc; 2.785). Dichos rebaños proceden básicamente de las sierras de Gúdar (Allepuz, Valdelinares, Mosqueruela, Fortanete, Villarroja de los Pinares, Gúdar, Linares de Mora, etc.), pero también de las de Javalambre (Puebla de Valverde, Nogueruelas, etc.) y de Albarracín (Albarracín y Villar del Cobo).

Tabla 3.5. NÚMERO DE CABEZAS Y EXPLOTACIONES EN LOS MUNICIPIOS DE AGOSTADA E INVERNADA. COMARCAS DEL EBRO Y MAESTRAZGO

Municipio de invernada	Núm. cabezas	Municipio de agostada	Explotaciones
L'Ametlla de Mar	300	Linares de Mora	1
Amposta	1.430	Fortanete	2
Santa Bárbara	897	Cantavieja	1
		Fortanete	1
		Villarroja de los Pinares	1
La Galera	400	Allepuz	1
Ulldecona	931	Allepuz	1
		Fortanete	2
		Valdelinares	
Benicarló	1.050	Cantavieja	2
		Mosqueruela	1
Cálig	403	Mosqueruela	1

Sant Rafael	427	Cantavieja	1
Vinaròs	2.362	Cantavieja	1
		Mosqueruela	1
Total	8.200		

Fuente: Elaboración propia.

MAPA 3.2.- MUNICIPIOS DE INVERNADA Y AGOSTADA. 1993-94

Tabla 3.6. NÚMERO DE CABEZAS Y EXPLOTACIONES EN LOS MUNICIPIOS DE AGOSTADA E INVERNADA. VALLES DE PALANCIA Y MIJARES

Municipio de invernada	Núm. cabezas	Municipio de agostada	Explotaciones
Cabanes	405	Mosqueruela	1
Aín	425	Linares de Mora	2
L'Alcora	731	Cañada e benatanduz	1
		Mosqueruela	1
La Fondegulla	364	Puebla de Valverde	1
Almassora	612	Albarracin	1
Almedijar	580	Fortanete	1
Vall de Almonacid	250	Valdelinares	1
Artana	1.179	Allepuz	1
		Mosqueruela	1
		Linares de Mora	1
Fanzara	240	Mosqueruela	1
Gaibiel	450	Puebla de Valverde	1
Matet	281	Valdelinares	1
Navajas	305	Villar del Cobo	1
Ribesalbes	200	Nogueruelas	1
Segorbe	1.890	Fortanete	1
		Linares de Mora	1
		Valdelinares	1
Soneja	770	Allepuz	1
		Linares de Mora	1
Sot de Ferrer	200	Monteagudo del Castillo	1
Tales	95	Valdelinares	1
Toga	250	Puertomingalbo	1
La Vall d'Uixó	712	Allepuz	1

		Valdelinares	2
Vivar	529	Villarroya de los Pinares	1
Albalat dels Tarongers	250		1
Algimia d'Alfata	250	Gúdar	1
Estivella	520	Puebla de Valverde	1
Sagunt	1.315	Allepuz	1
		Gúdar	1
		Valdelinares	3
Torres-Torres	450	Alcalá de la Selva	1
Total	13.755		

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.7. NÚMERO DE CABEZAS Y EXPLOTACIONES EN LOS MUNICIPIOS DE AGOSTADA E INVERNADA. LLANURA CENTRAL VALENCIANA

Municipio de invernada	Núm. cabezas	Municipio de agostada	Explotaciones
Alborache	1.016	Salvacañete	1
Alfarb	312	Ababuj	1
Aielo de Malferit	200	Tejadillos	1
Bétera	734	Allepuz	1
		Linares de Mora	1
Bugarra	400	Jabaloyas	1
Calles	507	Salvacañete	1
Catadau	202	Allepuz	1
Chera	249	Moya	1
Cheste	1.600	Alobras	1
		Fortanete	1
Chiva	1.844	Alcalá de la Vega	1
		Salinas del Manzano	1
		Alcalá de la Selva	1
		Monteagudo del Castillo	1
Chulilla	503	Alcalá de la Selva	2
Corbata d'Alzira	360	Tejadillos	1
Dos Aguas	1.360	Orihuela del Tremedal	1
Enova	210	Tejadillos	1

Gandia/Palma de Gandia	700	Salvacañete	1
Gestalgar	547	Alcalá de la Vega	1
		Torrijas	1
		Gúdar	1
Lliria	410	Tejadillos	1
		Noguera de Albarracin	1
Llombal	1.003	Salvacañete	1
		Allepuz	1
Macastre	303	Villar del Cobo	1
Marines	360	Jabaloyas	1
Manises	500	Teruel	1
Montesa	200	Beamud	1
Montroi	652	Allepuz	1
		El Pobo	1
Montserrat	1.286	Allepuz	2
		Gúdar	2
Real de Montroi	794	Allepuz	2
Olocau	612	Zafrilla	1
Pedralba	1.431	Moya	1
		Mosqueruela	2
Picassent	536	Cañete	1
		Monteagudo del Castillo	
Siete Aguas	600	Alobras	1
Sollana	503	Laguna del Marquesado	2
Sot de Chera	494	Alcalá de la Vega	1
		Moya	1
Tabernas de Validigna	250	Tejadillos	1
Toris	207	Villarroya de los Pinares	1
Tornet	2.853	Allepuz	1
		Fortanete	1
		Mosqueruela	1
		El Pobo	1
Tous	750	Salinas del Manzano	1
		Zafrilla	1
La Pobla de Vallbona	300	El Pobo	1

Vilamarxant	2.413	Puebla de Valverde	1
		Torrijas	1
		Allepuz	1
		Fortanete	1
Villar del Arzobispo	1.357	Jabaloyas	1
		Villar del Cabo	1
Xàtiva	524	Tejadillos	1
		El Pobo	1
Total	30.155		

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.8. NÚMERO DE CA13EZAS Y EXPLOTACIONES EN LOS MUNICIPIOS DE AGOSTADA E INVERNADA. CORREDOR DE VINALOPÓ Y VEGA DEL SEGURA

Municipio de invernada	Núm. cabezas	Municipio de agostada	Explotaciones
Elx	450	Beamud	1
Elda	708	Beamud	1
Gata de Gorgos	460	Tejadillos	1
Mutxamel	820	Beamud	1
Pedreger	308	Beamud	1
Santa Pola	300	Beamud	1
Torrevieja	550	Toril-Masegoso	1
Vall de Gallinera	420	Juntas de Gor	1
Villena	2.183	Beamud	3
Fortuna	450	Jabaloyas	1
Murcia	292	Villar del Cobo	1
Total	6.941		

Fuente: Elaboración propia.

Más al Sur, en la extensa zona de la llanura central valenciana, destaca la presencia de ganados serranos en las comarcas de la Hoya de Buñol (Chiva, Cheste, Dos Aguas, Alborache, Godelleta, Siete Aguas, etc.; 7.796), la Serranía (Pedralba, Gestalgar, Calles, Chulilla, Sot de Chera, Bugarra y Villar del Arzobispo; 5.488), el Camp de Turia (Vilamarxant, Bétera, Olocau, Liria, etc.; 4.829), la Ribera Alta (Moncserrat, Llombai, el Real de Montroi, Montroi, etc.; 4.666), la Ribera Baixa (Sollana y Corbera d'Alcora; 863), l'Horta (Torrent, Picassent y Manisses; 3.889), la Safor (Gandia y Tabernes; 950), la Canal de Navarrés (Tous; 750), la Costera (Xàtiva y Montesa; 724), la Vall d'Albaida (Aielo de Malferit; 200), que son elegidas en la estación invernal por los ganados originarios, por orden de importancia, de las sierras de Gúdar (Allepuz, Gúdar, Fortanete, Mosqueruela, Alcalá de la Selva, el P obo, etc.), de Cuenca (Moya, Salvacañete, Zafrilla, Tejadillos, Alcalá de la Vega, etc.), de Albarracín

(Villar del Cobo, Jabaloyas, Alobras, etc.) y de Javalambre (Torrijas, Puebla de Valverde, etc.).

Por último, al Marquesat y al Corredor del Vinalopó-Vega del río Segura llegan rebaños procedentes de las serranías de Cuenca (sobresale el municipio de Beamud), de Albarracín (Jabaloyas, Villar del Cobo, etc.) y de Baza (Juntas del Gor), y se distribuyen entre las comarcas alicantinas del Alto Vinalopó (Villena; 2.138), Baix Vinalopó (Elx y Santa Pola; 750), Baix Segura (Torrevieja; 550), Marina Alta (Gata de Gorgos, Vall de Galtinera y Pedreguer; 1.188); l' Alacantí (Mutxamel; 820) y Vinalopó Medio (Elda; 708), y, ya en número menor, entre las poblaciones murcianas próximas a la Huerta (Fortuna y Murcia; 742).

Tabla 3.9. AÑOS DE PERMANENCIA EN EL MISMO MUNICIPIO DE INVERNADA

Cuántos años lleva en el mismo pueblo	Núm. encuestados	%
De 1 a 5 años	19	20,8
De 6 a 10 años	21	32,1
De 11 a 15 años	7	7,7
De 16 a 20 años	9	9,9
De 21 a 25 años	12	13,2
De 26 a 30 años	9	9,9
De 31 a 35 años	5	5,5
De 36 a 40 años	7	7,7
De 41 a 45 años	0	0
De 46 a 50 años	1	1,1
Más de 50 años	1	1,1
Total	91	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

Las localidades de la zona del litoral mediterráneo en las que actualmente no se han detectado desplazamientos pecuarios, y a las que los ganaderos trashumantes han manifestado haberse desplazado anteriormente (desde las décadas de los años cuarenta y posteriores de este siglo), se presentan en el mapa 3.3. La distribución territorial de los municipios que actúan como receptores sigue las pautas de lo que en ecología se conoce como distribución contagiosa, en la que, además de la pretendida cohesión y relación social entre ganaderos serranos, influyen otros factores. Si relacionamos tal distribución con las características agrológicas de la zona y, en particular, con los pastos de estos municipios, aparecen junto a comarcas con agricultura de secano (Alto Palancia, la Serranía, Hoya de Buñol, etc.), otras con agricultura de regadío (Huerta, Camp de Morvedre, la Ribera Baja, etc.) y con agricultura mixta de secano-regadío (Montsià, Bajo Maestrazgo, Ribera Alta, etc.), que permiten una mejor complementariedad en el aprovechamiento de sus recursos, incluso de los subproductos y excedentes de la huerta. No se puede, pues, concluir que los pastos sean el factor limitante, pues se dan en su elección diversas tendencias y, por otro lado, la trashumancia es hoy casi inexistente en algunas comarcas tradicionalmente ganaderas con pastos y cabidas suficientes, como sucede en la Plana Alta. Nos parece que un factor más determinante es el de la demanda del mercado, ya que la distribución se concentra en polos o áreas con crecimiento económico y demográfico (Bajo Maestrazgo, Plana Baja, y, de forma marcada, las comarcas que rodean a la metrópoli de Valencia).

MAPA 3.3.- MUNICIPIOS DE INVERNADA EN LOS QUE YA NO SE PRACTICA LA TRASHUMANCIA

La permanencia o movilidad de los ganaderos en las poblaciones adonde llevan a invernada a sus rebaños es otro dato significativo. Más de la mitad (el 53%) ha variado alguna vez de localidad en los últimos 10 años (el 21% de los cuales efectuó algún cambio de residencia invernal durante el último quinquenio); por el contrario, el 38% de

los ganaderos se ha mantenido fijo en la misma localidad desde hace al menos 20 años.

3.2.3. Los pastos de invierno

Caracterización. - Los hatos trashumantes aprovechan el pastizal de invierno desde la otoñada (septiembre-octubre) hasta la primavera (marzo-mayo), que son las épocas en que la producción de pasto se sitúa en su óptimo, por encima de la media anual. A la inversa, en el territorio del agostadero, en plena sierra, los ganados aprovechan los pastos de una primavera más tardía que la del litoral y que mantiene una presencia relativamente importante de biomasa pastable hasta el mes de julio, momento en que comienza a agostarse más o menos rápidamente, en función de la profusión de las tormentas estivales, siguiendo las pautas de la meteorología local. La lógica trashumante es en este sentido plenamente válida y conveniente desde el posicionamiento biogeográfico y económico, dado el uso óptimo de los recursos disponibles, al ser éstos complementarios y no gravosos.

El pasto que el invernadero pone a disposición de la ganadería trashumante está íntimamente relacionado con la agricultura, sea de secano o de regadío. En la región mediterránea el desarrollo agrícola es tan antiguo como intenso, de modo que las superficies de pastos libres son, en general, menos abundantes que en otras zonas de la Península, y, además, se encuentran sobre terrenos relativamente accidentados (por el relieve o por los vallados de piedra en seco) y fragmentados (por la ocupación urbana o por la complejidad y división parcelaria de la superficie rústica); aquí no son frecuentes las grandes fincas que puedan alimentar durante un invierno a un rebaño, ni siquiera para las explotaciones de reducido tamaño que aquí se dan (aunque en los últimos años el progresivo abandono de algunas superficies agrícolas ha resultado favorable para el aumento que, por otras causas, se ha registrado en el volumen de los rebaños trashumantes).

Esta última circunstancia obliga al ganado a moverse a lo largo del día de un lado para otro, saltando de una a otra parcela pastable, con el pastor siempre atento a que las ovejas no se introduzcan en terrenos donde pueden causar daños a los cultivos. Como consecuencia de todo ello, cuando los rebaños son medianos y grandes, esto es, cuando exceden de unas 400 cabezas, se tienen que dividir en lotes, con el consiguiente aumento de la mano de obra necesaria para su manejo.

La ganadería ovina trashumante que se traslada hasta el invernadero mediterráneo aprovecha, en primer lugar, el secano arbóreo, pudiendo entrar en las fincas cuando se ha recogido el fruto (a partir del otoño-invierno, por orden cronológico: vid, almendro, algarrobo y olivo) y permanecer en ellas hasta el momento en que se empiezan a labrar, aunque en los años en que los frutos se cotizan a bajo precio -como sucede en el caso de la algarroba, ya que el gasto de su recogida a menudo no queda compensado- el agricultor permite adelantar la entrada.

En segundo lugar, en orden de importancia, se aprovecha el regadío, bien las plantas adventicias de los campos de frutales (naranjos, manzanos, melocotoneros, perales, nísperos ...), la rastrojera de las hortalizas (lechuga, coliflor, cebollas, melones, etc.), o, en menor medida, de los arrozales (Delta del Ebro y Albufera).

Es también importante, aunque menor, el aprovechamiento de matorral, que se acrecienta hacia los relieves occidentales del invernadero. Este monte bajo se convierte en complemento de la alimentación del ganado, sobre todo en aquellos meses en que las áreas cultivadas están vedadas para los rebaños.

Nada despreciables son, finalmente, las raciones de vegetación ruderal procedentes de los descampados o eriales periurbanos próximos a las ciudades y pueblos, que constituyen un aporte alimentario, sobre todo durante los períodos húmedos del otoño e invierno. También, y como consecuencia del acoso de enfermedades vegetales irreversibles, como la «tristeza» en el naranjo, aparecen pequeñas pero numerosas parcelas pastables que se adaptan muy bien a la carga ganadera de los hatos ocupantes.

Por último, la escasez de pasto natural y, en ocasiones, las limitaciones de los aprovechamientos en tierras de cultivo, es suplida en cierto modo por la alimentación centrada en los subproductos agrícolas del regadío, fundamentalmente los que proceden de fábricas conserveras y de almacenes de frutas y verduras (destribo y pulpa de naranja, hojas de naranjo y diversos cultivos de huerta), pero también del secano arbóreo (piel de almendra, hojas de olivo, etc.).

La disponibilidad de estos complementos, a precios muy interesantes (algunos como la naranja son subvencionados por el SENPA), es de gran importancia para entender el modelo de invernadero mediterráneo,

situado en comarcas donde, además, la competencia por el uso del suelo es muy elevada, dado el alto índice de ocupación del mismo para otras actividades productivas o residenciales.

Titularidad, formas de acceso y coste económico. - La complementariedad de la explotación agropecuaria tradicional en el territorio mediterráneo se basaba en el intercambio de hierbas por estiércol; de ahí que fuera habitual entre los agricultores la construcción de corrales en sus propiedades para acoger a los rebaños nómadas; dato significativo del grado de interdependencia entre los cultivos y la ganadería ovina antes de la aparición de los abonos químicos.

En relación con el régimen de tenencia, menos del 10% de las tierras aprovechadas por los trashumantes en este invernadero son de titularidad propia, en tanto que la mayoría, cerca del 90%, pertenecen a otros titulares, particulares (inferior al 20%) o, principalmente, administradas por los ayuntamientos (próxima al 70%). Esto no quiere decir que la propiedad de las fincas deba ser municipal, sino que las entidades locales se encargan e o muchos casos de subastar y arrendar los pastos disponibles en sus términos, ya sean comunales o de fincas privadas. Según se disponía en el Reglamento de Pastos, Hierbas y Rastrojeras de 1969, todo propietario agrícola que no reservase sus tierras para el pastoreo de sus rebaños estaba obligado a ponerlas a disposición de la correspondiente junta de Fomento Pecuario, quien agrupaba las parcelas en superficies continuas llamadas polígonos o cuartos pa stables; posteriormente, esta función pasó a ser ejercida por los Sindicatos o Cámaras Agrarias, y, más tarde, por los ayuntamientos, de forma que el dinero recaudado se destinaba a mejora del medio rural y sólo una parte revertía en los propietarios agrícolas. Este sistema de organización del espacio pastable está extendido en el invernadero mediterráneo, aunque de forma desigual; se halla generalizado en la provincia de Castellón y gran parte de la de Valencia (es general en el dominio del minifundio agrario y cultivo intensivo) y adquiere menos importancia hacia el norte de la región levantina.

La principal forma contractual de acceso a los pastos, de arraigada tradición en gran parte del ámbito de la Llanura Central valenciana, es la de la subasta pública (en pliego cerrado), organizada por los ayuntamientos y mediante la cual, como en el caso del simple contrato, se adjudican tanto pastos comunales como particulares (polígonos sobrantes). En ocasiones, cuando existe un ganadero con cierto alto grado de asentamiento en la localidad (15 ó 20 años de permanencia en ese pastizal concreto, por ejemplo), no suele licitar ningún otro ganadero, ya que, por una especie de acuerdo tácito entre los pastores, se respetan los derechos adquiridos por antigüedad. Por contra, otras veces concurren a la subasta varios ganaderos, con lo que el precio del pastizal puede variar considerablemente de un año a otro, según sean las pujas, tanto como lo sea el interés contrapuesto de los pastores al inicio de cada temporada por los pastos de una determinada localidad. Las zonas del invernadero donde se da tal competencia adquieren por este procedimiento una importante movilidad anual en el destino concreto de las explotaciones. Una consecuencia de este tipo de subastas es la frecuencia con que aparecen tensiones y rivalidades entre los ganaderos, rivalidad que se acentúa entre los pastores locales y los serranos.

Una segunda forma de acceso es la que conlleva algún tipo de contrato, escrito u oral, bien sea entre el ganadero y los ayuntamientos, o, en menor medida, con particulares. Esta modalidad otorga un importante grado de estabilidad al sector, al tener preferencia el ganadero que esté ocupando previamente los pastos.

La tercera manera de acceder a los pastos, aunque menos frecuente, y que se inscribe dentro del proceso de integración de los trashumantes en el área de invernada, consiste en la adquisición de derechos vecinales, por parte del ganadero forastero, mediante la compra de un número variable de cabezas en el término municipal que lo acoge.

Esta situación nunca afecta a la totalidad del rebaño, sino a un número limitado de cabezas adquiridas en el municipio de invernada, cifra que no suele superar los dos o tres centenares.

Por otra parte, el precio medio del pasto de invierno, por oveja y año, es de unas 800 pts. Este dato aporta otro rasgo de singularidad del invernadero mediterráneo dentro del conjunto español, donde los costos por este concepto son más elevados. Por lo general, los pastores pagan más a los ayuntamientos en concepto de arrendamiento (como consecuencia de la mayor extensión y comodidad que representa el pastoreo en ellos), que a los particulares (a los que a menudo recompensan con productos, queso o carne).

Cuantificación, calendario de los medios de desplazamiento

Durante siglos, los pastizales veraniegos e invernales han estado comunicados únicamente a través de las vías pecuarias. Ya en nuestros días, la aparición del transporte mecanizado y la mejora progresiva de la red de

comunicaciones férreas o de carretera han relegado el uso de las vías pecuarias en el traslado de los rebaños trashumantes, con el consiguiente deterioro de los tradicionales azagadores.

Medios de transporte utilizados y cuantificación. - En la actualidad, el traslado estacional de los ganados al invernadero mediterráneo se efectúa en camión o a pie por las vías pecuarias. Los factores que condicionan al ganadero a la hora de escoger uno u otro modo de transporte son variados: físicos (distancia a cubrir, estado de la ruta, meteorología), económicos (tamaño del rebaño), o de otra índole (la propia salud, las posibilidades de contar con apoyo en el trayecto, etc.).

De las entrevistas se deduce que, si bien no se aprecian diferencias tajantes entre el medio utilizado y el tamaño de los rebaños, los ganaderos con explotaciones de tamaño pequeño o medio (200-300 cabezas) prefieren desplazarse con camión, en tanto que los ganaderos con rebaños de mayor tamaño muestran de forma más clara su predilección por viajar a pie. Estas tendencias y evolución reciente están determinadas por motivos económicos, ya que los costes del transporte rodado se incrementan con el número de cabezas, mientras que en el desplazamiento pedestre los costes se computan con independencia del tamaño del rebaño.

El medio más utilizado para el descenso otoñal de 1993 fue el camión; de él hicieron uso 89 ganaderos, que desplazaron un conjunto de 34.032 cabezas de ganado (56,6% del total). Por contra, en el ascenso primaveral de 1994 hacia los prados montanos, la mayoría de la cabaña ovina se desplazó a pie por las vías pecuarias, sistema seguido por 71 ganaderos, con un total de 32.675 reses, que suponen el 54,4% de las cabezas trashumantes en la región levantina. La preferencia por este último modo de desplazamiento durante la subida obedece a causas relacionadas con las condiciones ambientales, esto es, una meteorología más favorable y la mayor duración de las horas de luz solar en los días primaverales, que facilitan los recorridos por las rutas pedestres.

Aproximadamente, 21 propietarios cargaron una parte de su cabaña en camión o camioneta, a pesar de mover el grueso de la misma por la vía pecuaria. Esta modalidad de transporte afecta a un número reducido de animales en cada explotación, cifra que varía en función de la climatología, del ciclo reproductor, etc., ya que normalmente se cargan en el vehículo las ovejas que están a punto de parir, las recién paridas y los corderos. Con los datos aportados por los mismos ganaderos puede estimarse su número en unas 2.630 ovejas (cifra que se ha computado en los cuadros estadísticos, dentro del apartado «se desplazan en camión»).

FIG. 3.3.- MEDIOS DE DESPLAZAMIENTO Y CUANTIFICACIÓN

En general, el camión es el medio más utilizado por las cabañas procedentes de las serranías de Cuenca y Albarracín, dato que está en relación directa con la mayor distancia que separa a estas zonas de agostada del invernadero. En cambio, en Javalambre y Gúdar, debido a la proximidad de ambas sierras al invernadero, persiste la preferencia por la vía pecuaria. Aunque en algún trabajo reciente se indicaba que "los ganaderos conquenses usan todos camión en sus desplazamientos con sus ganados", la afirmación no coincide con la información recabada en la temporada 1993-1994 para los rebaños que van hacia el Mediterráneo, según la cual efectuaron el traslado a pie 8 rebaños en otoño y 10 en primavera entre el área de invernada y sus cuarteles estivales de las serranías conquenses.

Calendario. - Las fechas decisivas del calendario trashumante tradicional han sido el 3 de mayo, por la Santa Cruz, y el 29 de septiembre, por la sanmiguelada. Actualmente, la época de subida, en primavera, se prolonga desde el 20 de abril hasta el 30 de junio, aunque la mayoría de desplazamientos se realizan entre el 10 y el 31 de mayo. La bajada en otoño se efectúa aproximadamente entre el 10 de septiembre y el 30 de noviembre, pero la mayor parte de los traslados se concentran entre el 10 de octubre y el 10 de noviembre. En los viajes, en uno u otro sentido, no se aprecian diferencias importantes de calendario entre los que marchan a pie y los usuarios del camión.

El período de invernada comprende, por término medio, entre seis y siete meses, si bien en ciertos casos se reduce a cinco, aunque algunos ganaderos prolongan la invernada hasta nueve meses. De este modo, recientemente se tiende a alargar la estancia en la localidad de invernada debido a que las sequías de los últimos años han limitado los pastos en las áreas de estiaje, y también a un conjunto de motivos vinculados con el progresivo asentamiento familiar en el área de acogida.

El calendario de los desplazamientos trashumantes a pie está condicionado, en general, por el estado fenológico de los pastos, por las condiciones de su arriendo, y, además, por las condiciones meteorológicas, en función de las cuales fluctúan las fechas de los recorridos por los azagadores. Por su parte, los desplazamientos en camión

dependen de la disponibilidad del mismo, que se ve reducida por la acumulación de solicitudes en un estrecho período de tiempo.

Aunque los modernos sistemas de vida y de economía han influido en el ejercicio de la trashumancia, contribuyendo a la transformación progresiva de algunas prácticas vinculadas al trasiego estacional de los animales, todavía en la actualidad los pastores realizan algunos cometidos o tareas que tradicionalmente se asocian a los dos períodos centrales del ciclo trashumante, los que anteceden o siguen a los movimientos interpastos. Así, en primavera, antes de partir hacia los prados estivales, son muchos los que aprovechan para esquilmar el ganado, cortar los rabos a las corderos destinadas a reproducción y marcar las reses, aunque otros prefieren hacerlo al llegar a la montaña. En el otoño, antes de iniciarse la marcha hacia las localidades de invernada, además de solicitar las guías de desplazamiento sanitario y proceder a la vacunación de las ovejas, deben formalizarse los contratos de los pastos y resolverse otras cuestiones domésticas (casa, escuela para los niños, etc.).

Evolución reciente en la utilización de los diversos medios. - En las primeras décadas del presente siglo el ferrocarril permitió enlazar los llanos costeros con el interior a través de las líneas Valencia-Utiel-Cuenca y Sagunto-Teruel, pero este medio ha sido poco utilizado por los ganaderos trashumantes debido a sus escasas ventajas frente al desplazamiento pedestre por las vías pecuarias, dada la inadecuación del trazado ferroviario en relación con los puntos de origen y destino de las cabañas; así pues, tan sólo cuatro ganaderos manifestaron haber utilizado el tren en algún momento para trasladar su rebaño; todos ellos procedían de las serranías de Cuenca (Beamud y Zafrilla), y habían efectuado el viaje a las zonas de extremo situadas en Alicante o Andalucía central u occidental. Las estaciones de ferrocarril que ofrecían condiciones para la carga del ganado eran las de Barracas (Castellón), Santa Eulalia y Monreal del Campo (Teruel) y las de Carboneras de Guadazaón y de Chillaron (Cuenca).

Tabla 3.11. DÉCADA DE INICIO EN LA UTILIZACIÓN DEL CAMIÓN

Década inicio	Ganaderos	Porcentaje
1950-1959	1	1,58
1960-1969	13	20,63
1970-1979	31	49,21
1980-1989	14	22,22
1990-1994	4	6,35
Total	63	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas

Para cuantificar la evolución del uso del camión en el traslado estacional de los rebaños se preguntó a los ganaderos trashumantes cuándo usaron por primera vez este medio de transporte. Según estas informaciones, el primer ganadero lo hizo en el año 1959, y otros más en forma creciente con el paso del tiempo, hasta alcanzar su apogeo en la década de 1970-1979, cuando comenzaron a utilizarlo 31 ganaderos. A partir de entonces ha ido descendiendo esta cifra, y ya desde 1990 tan sólo cuatro pastores han usado este sistema por vez primera. Además, en los últimos años se ha advertido cierta inversión, de modo que 13 ganaderos que con anterioridad habían empleado alguna vez este medio ahora viajan de nuevo a pie con sus cabañas por vías pecuarias; los motivos que en estos casos justificaban el empleo del camión, y por el que lo usaron e esporádicamente (hasta un máximo de tres veces), se debieron a que no conocían la ruta o a cuestiones de salud.

3.2.5. Desplazamiento a pie

"Ir de vereda" es la expresión popular con la que los pastores designan aquí la práctica de trasladarse estacionalmente con sus ganados a pie por las vías pecuarias, independientemente de cuál sea la categoría de éstas (cañadas, cordeles, veredas); por ello, a lo largo del trabajo, dicha expresión se empleará como sinónima del viaje trashumante a pie.

Motivos de su preferencia.- Tal como ya se apuntó, y al decir de ellos mismos, los motivos principales que impulsan a los ganaderos a optar por las vías pecuarias para trasladar sus rebaños son, por orden de importancia, los siguientes:

- 1) Económicos (44%): el camión resulta caro y se requiere personal auxiliar para cargarlo.
- 2) Comodidad para el ganado (38%): éste sufre menos, incluso para las ovejas preñadas es mejor, y el desplazamiento permite que los animales se alimenten durante la marcha y se aclimaten paulatinamente.
- 3) Comodidad para el pastor (16%): esta respuesta la dan los que realizan trayectos cortos, y también aquellos que sólo se desplazan en primavera.
- 4) Costumbre y apego a la tradición (2%).

Distancias recorridas.- En los recorridos por vía pecuaria las mayores distancias absolutas son de 145 a 165 Km., aproximadamente, y corresponden a los ganaderos que, procedentes de Gúdar y Allepuz (sierra de Gúdar), se dirigen a Montserrat, o bien a otros que, desde Salvacañete (en las serranías de Cuenca), se trasladan a Llombai; ambos destinos son localidades de la Ribera Alta valenciana. Las distancias más cortas se dan entre Sot de Chera, en la comarca valenciana de los Serranos, y los Huertos, en la conquense del Marquesado de Moya, con un recorrido de 70 Km., que se efectúa en tres jornadas (del mismo modo que los desplazamientos entre el valle castellonense del Palancia y la sierra de Javalambre, con un recorrido de 60-70 Km.). En el primer caso citado el trayecto se cubre en 810 jornadas de viaje, en tanto que en los otros dos se realiza en 34 días.

En las jornadas de viaje por la vereda, los pastores suelen estar de 8 a 11 horas andando con sus rebaños, y el grupo suele avanzar a un ritmo de unos 15 o 20 Km. diarios, por término medio, aunque hay jornadas en las que únicamente andan 10 Km., y otras en las que recorren 30 o incluso más; los finales de etapa suelen estar previamente programados, coincidiendo casi siempre en lugares fijos. No obstante, el trayecto que se cubre cada día viene determinado por la localización de los corrales o parajes donde se prevé cerrar o recoger el ganado durante la noche, así como por las condiciones climatológicas u otros contratiempos no previstos. A pesar de las precauciones que pueden adoptar, difícilmente se consigue evitar que hombres y reses tengan que pasar buena parte de las noches al raso, unas veces por encontrar ocupado el refugio o corral y otras por no haberle alcanzado a su debido tiempo a causa de las adversidades surgidas, pero, principalmente, por el abandono general y la carencia de estas infraestructuras (majadas, refugios, etc.) anexas a la red viaria trashumante.

En los desplazamientos primaverales, el buen tiempo y el día más largo permiten recorrer el trayecto más sosegadamente. Es entonces cuando los animales aprovechan también los pastos primaverales que crecen en las vías y sus aledaños y, en consecuencia, el viaje suele alargarse más que en otoño.

Incidencias del desplazamiento a pie.- Para realizar el viaje trashumante los pequeños propietarios suelen agruparse con otros compañeros, y, tratándose de dos, uno de ellos suele aportar el vehículo de apoyo, lo que facilita el traslado a ambos. Este modo de asociación para el viaje es rechazado por otros pastores a causa de los problemas derivados del gregarismo del ganado, la falta de corrales y pastos en el camino, etc.; los ganaderos que no se agrupan en el traslado cuentan habitualmente con la ayuda de un familiar o amigo que conduce el vehículo auxiliar.

El tradicional desplazamiento a pie ha sufrido en los últimos tiempos profundas transformaciones, bien por la necesidad de adaptarse a los medios técnicos y nuevas maneras de la sociedad contemporánea, bien por las limitaciones impuestas al tránsito pecuario por el fomento y desarrollo de otras actividades y el progresivo deterioro del marco corporativista ganadero. Algunas de las innovaciones introducidas resultan hoy día positivas para la práctica de la trashumancia, como por ejemplo el empleo de un vehículo de apoyo, normalmente un "todoterreno", que sustituye a las antiguas caballerías y acémilas, con ventaja para el traslado del ajuar y el avituallamiento durante el trayecto y un sinfín de posibilidades coyunturales (aproximarse a cenar a un hostel u otro lugar o, incluso, algunas noches, poder dormir a cubierto, en casa de un amigo o familiar).

En cambio, han ido surgiendo circunstancias adversas que inciden negativamente en el ganadero, entre las que cabe destacar tanto el intrusismo y ocupación de los caminos ganaderos como la desaparición de los corrales y de las tradicionales ventas, que, situados estratégicamente a lo largo de las rutas, permitían programar los finales de etapa, contando con la seguridad de cerrar el ganado y, quizá, cenar y dormir con comodidad al final de la jornada.

A pesar de todo lo expuesto, la actividad mantiene aún buena parte de sus peculiares rasgos, y los ganaderos que realizan la marcha a pie contribuyen, calladamente y sin ser totalmente conscientes de ello, a conservar un patrimonio cultural y un dominio público viario que en otras partes de la Península ha desaparecido.

3.2.6. Transporte en camión

Las mayores distancias absolutas que se cubren en camión son de 300-400 Km., aproximadamente. Estos recorridos los efectúan los ganaderos de la sierra de Albarracín (Jabaloyas y Villar del Cobo) que se dirigen a Murcia (en concreto a los municipios de Murcia y Fortuna), los que de Cuenca (Beamud) se trasladan a Alicante (Santa Pola y Elx), o bien el único ganadero que desde la sierra granadina de Baza alcanza la comarca de la Vall de Gallinera, al norte de Alicante. En general, los mayores recorridos se registran en los viajes que comunican las serranías de Cuenca y de Albarracín con localidades de las provincias de Murcia y Alicante; los traslados actuales de las cabañas trashumantes entre estas zonas se efectúan exclusivamente en camión.

Los precios de alquiler del camión facilitados por los propios ganaderos son en extremo dispares y, en general, dependen de la distancia a cubrir y de la oferta y demanda del mercado, aunque, lógicamente, en las distancias más largas el importe total del viaje aumenta, pero el precio por kilómetro se abarata. El precio promediado de un viaje se sitúa alrededor de las 55.000 pesetas y, dado que la capacidad media de carga de los carniones oscila entre las 230-300 cabezas, el coste del transporte supone unas 200 pesetas/cabeza. Para que el gasto del camión resulte óptimo es necesario que el rebaño se adecue al máximo de capacidad del vehículo, o que sea posible fraccionarlo en cantidades equivalentes.

Para cargar el ganado en el camión los ganaderos suelen ayudarse entre ellos, además de requerir también la colaboración de familiares, amigos y vecinos; en la operación de descarga se necesita un número menor de personas. En general, sólo es posible efectuar un viaje diario, ya que al tiempo invertido en la circulación por la carretera deben sumarse las operaciones de embarque y desembarque. El ganadero y los ayudantes se desplazan en vehículo particular y, si no es necesario el traslado de los ayudantes, por contar con apoyo en el punto de descarga, el propietario puede viajar en la cabina del vehículo junto al transportista.

Motivos de preferencia. - Ya hemos apuntado que el tamaño de la propia cabaña es uno de los parámetros determinantes en la elección de uno u otro medio de transporte, prefiriéndose el camión cuando se trata de movilizar rebaños pequeños y medianos, en desplazamientos cortos o medianos, ya que este medio ofrece una mejor alternativa a los problemas que conlleva el viaje a pie. Los principales argumentos citados por los ganaderos a favor del uso del camión como mejor de transporte son los siguientes:

- 1) La comodidad del pastor y ahorro de tiempo (37%): requiere poco esfuerzo y en un mismo día se efectúa el recorrido. Este argumento es aducido, principalmente, por aquellos que efectúan desplazamientos largos, pero también por los que alternan los dos sistemas, vereda en primavera y camión en otoño.
- 2) Es mejor para el ganado (27%): especialmente para las ovejas que están criando y los corderos.
- 3) La problemática que afecta a las vías pecuarias (22%): los principales inconvenientes se centran en el mal estado y abandono de las mismas, la falta de corrales, albergues y abrevaderos, la escasez de pastos, etc. De estas dificultades y de otras manifestaciones en el mismo sentido, se desprende que el colectivo de pastores utilizaría más las vías pecuarias si se subsanaran las deficiencias expuestas.
- 4) La soledad de la vereda (7%): un reducido porcentaje dice trasladar su rebaño en camión porque si utilizara la vereda tendría que hacerlo en solitario.
- 5) Por otros motivos diversos (7%): problemas de salud, edad avanzada, falta de cargador o, simplemente, porque no se han planteado otra posibilidad.

Tabla 3.12. EDAD DE INICIO EN EL OFICIO DE PASTOR

Edad	Ganaderos	Porcentaje
------	-----------	------------

Antes de los 12 años	31	30,39
Entre los 12 y los 15 años	50	49,02
Después de los 16 años	21	20,59

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas (n=102).

Tabla 3.13. EDAD DE INICIO EN LA TRASHUMANCIA

	Ganaderos	Porcentaje
Al mismo tiempo que de pastor	41	41,84
6 ó 7 años despues (como promedio)	57	58,16

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas (n=98).

3.2.7. El pastor trashumante

Aquí, en esta región, la mayoría de los pastores trashumantes son propietarios de los rebaños que apacientan y participan en una explotación de carácter familiar.

Edad de inicio y aprendizaje del oficio

Este es un oficio que se hereda de padres a hijos, y que, por consiguiente, se trasmite de generación en generación, con lo que se asegura el mantenimiento de la cabaña ganadera y la transferencia de conocimientos sobre su manejo.

La mayoría de los ganaderos encuestados, casi cuatro quintas partes de los mismos (79,4%) se iniciaron en el oficio antes de los 16 años algunos incluso antes de los 12 , y el resto (20,6%) lo hicieron en muy diferentes momentos después de esa edad. Prácticamente, la mitad de los pastores se Inició en el ejercicio de la trashumancia al mismo tiempo que en el pastoreo, mientras que la otra mitad se incorporó gradualmente, después de 6 ó 7 años de manejo estante.

La mayoría de los ganaderos (88,7%) procede de familias de pastores y aprendieron el oficio de sus padres, de lo que se deduce el elevado grado de continuidad en la tradición familiar. En cambio, la práctica de la trashumancia como continuación de una tradición familiar es menor, pues sólo se registra en un 47,5% de los casos. Aquellos pastores cuyas familias no habían realizado con anterioridad la trashumancia conocieron los itinerarios y los pormenores de la actividad por su cuenta, a través de amigos o de los familiares de la esposa.

En el análisis de la continuidad familiar en la práctica trashumante se aprecian algunas diferencias entre las diversas sierras de origen: así, en las de Albarracín y Javalambre son mayoría los pastores trashumantes que proceden de familias de pastores estantes, en tanto que en la sierra de Gúdar el porcentaje de ambas procedencias es similar; únicamente en las serranías de Cuenca los pastores trashumantes que descienden de otros trashumantes superan a los de origen estante.

Estudios y oficios anteriores

El grado de instrucción de los pastores es bajo, dada su temprana incorporación al mundo laboral, por lo que los estudios cursados se limitan, en muchos casos, a la Educación Primaria; otras veces la escolaridad se redujo a

unos pocos años, los suficientes para aprender a leer, escribir y adquirir algunos conocimientos culturales básicos.

No obstante, entre los pastores trashumantes que se iniciaron en el oficio a partir de los 16 años cabe distinguir dos grupos: quienes lo hicieron a una edad temprana (alrededor de los 20 años) y previamente no habían ejercido otra profesión, y aquellos otros que se iniciaron en el pastoreo en edad más avanzada, habiendo desempeñado anteriormente su actividad laboral en oficios diversos (agricultor, carnicero, camionero, peón o jornalero forestal, en la construcción, en grandes compañías de instalaciones o servicios, metalurgia, etc.). Varios son los motivos que llevaron a éstos a abandonar su anterior profesión para dedicarse a la trashumancia; la mayoría señala como hecho determinante el de su baja laboral en la industria a principios de la década de los años 80, y, en unos cuantos casos, a ello se sumó la herencia del rebaño por parte de la esposa.

Edades de los pastores

La edad media de los pastores encuestados es de 48,8 años, aunque este promedio se reparte desigualmente según las sierras de procedencia de los ganaderos objeto del estudio: así, los pastores procedentes de las sierras de Gúdar y Albarracín presentan una edad más avanzada (50 y 49,6 años, respectivamente), en tanto que en las sierras de Cuenca y Javalambre poseen promedios de edad inferiores (46,3 y 45 años, respectivamente). En conjunto, el 51,8% de los pastores superan los 50 años, por lo que en el plazo de 15 años la mayoría de ellos habrá alcanzado la edad de jubilación. Los jóvenes menores de 30 años, que deberían garantizar el relevo generacional y la continuación de la actividad, únicamente suponen el 4,5% del colectivo.

Tabla 3.14. OFICIO DEL PADRE POR SIERRAS DE PROCEDENCIA

	Pastor trashumante	Pastor errante	Pastor*	Otro oficio	Total
Serranía de Cuenca	17	4		1	22
Sierra de Albarracín	5	9		2	16
Sierra de Javalambre	2	0		4	6
Sierra de Gúdar	14	14	6	2	36
Total	38	27	6	9	80
Porcentaje	47,5	33,75	7,5	11,25	100

* Se desconoce condición de trashumante o estante.

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

Tabla 3.15. EDADES DE LOS GANADEROS TRASHUMANTES

Década inicio	Ganaderos	Porcentaje
Más de 65	4	3,57
60 a 64	19	16,96
55 a 64	16	14,30
50 a 54	19	16,96
45 a 49	12	10,72
40 a 44	15	13,39
35 a 39	15	13,39

30 a 34	7	6,25
25 a 29	1	0,89
20 a 24	4	3,57
16 a 19	0	0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas.

Un elevado número de los ganaderos encuestados son solteros (41,5%); entre ellos comentan que les resulta difícil encontrar una mujer que esté dispuesta a soportar los horarios y calendarios del pastor trashumante, dificultades a las que se añade la reducida rentabilidad económica de la actividad. Estos y otros condicionantes influyen también en el alto porcentaje de matrimonios en los que la esposa procede de familia trashumante (ellos manifiestan que en estos casos la esposa «ya sabe a lo que se expone»). Es también significativo el hecho de que el 86,7% de los ganaderos solteros rebasen los 30 años de edad.

Desplazamiento de la familia

La práctica de la trashumancia requiere un espíritu de adaptación y apego a una forma de vida seminómada, que exige, además del traslado del ganado, el desplazamiento periódico del pastor, e incluso de su familia, hasta los lugares de destino. Aproximadamente cada seis meses se lleva a cabo la migración estacional, con el consiguiente cambio de vivienda, de vecinos, amigos, de ámbito cultural.

La mayoría de las familias ganaderas (59,6%) viaja siguiendo al pastor en su nomadeo; algunos pastores solteros son acompañados por sus padres en los traslados. El 40,5% de las familias restantes no se desplaza, y de éstas una tercera parte tienen fijada su residencia en la población de invernada.

El desplazamiento familiar se distribuye de forma desigual según las sierras de procedencia de los pastores, de forma que, mientras en las serranías de Cuenca el 94% de los pastores son acompañados por sus familiares, en la sierra de Javalambre no se han localizado familiares que se desplacen junto al pastor. Para las sierras de Albarracín y de Gúdar, estos porcentajes suponen el 77% y el 47%, respectivamente. Todo ello parece indicar que el acompañamiento familiar está relacionado directamente con la distancia que separa las zonas de origen y de destino.

Tabla 3.16. DESPLAZAMIENTO DE LA FAMILIA

¿Se desplaza la familia?	Ganaderos	Porcentaje
Si se desplaza, toda o en parte	41	46,07
Si se desplaza, atendiendo al calendario escolar	12	13,48
No se desplaza, se queda en la localidad de verano	25	28,09
No se desplaza, se queda en la localidad de invierno	11	12,36

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas (n=89).

Cuando las familias tienen hijos en edad escolar, éstos acuden a la escuela en la población de invernada, con lo que el desplazamiento estacional del grupo familiar hacia el agostadero se limita a las vacaciones escolares; en estos casos, la continuidad en el oficio va a resultar harto improbable, ya que cuando aquéllos alcancen la mayoría de edad habrán conseguido acceder a un trabajo estable en la población de invernada (en una región con mayor oferta del mercado laboral). Finalmente, entre los casados, son los pastores jóvenes los que, en mayor medida, van acompañados por sus familias; en una situación diferente, algunos ganaderos ya son acompañados por otros miembros de la familia en su nomadeo entre las zonas de invernada y agostada cuando los hijos se han independizado.

Jornada de trabajo

La jornada laboral difiere entre los territorios de agostada y invernada como consecuencia de la distinta duración del día, siendo aproximadamente de 812 horas en el invernadero y de 10-14 en el agostadero. Por contra, las distancias recorridas muestran una relación inversa, debido a la distribución de los pastizales: los pastos están menos concentrados en el invernadero y los recorridos diarios se reparten en un amplio margen de 5 a 20 km, mientras que en el agostadero las distancias entre los pastos y los corrales son menores, y los itinerarios diarios se sitúan alrededor de 17 km.

Distribución de las tareas entre los miembros de la familia

La dimensión de la explotación, en general, varía con el tamaño del núcleo familiar y el número y situación laboral de los miembros que pueden colaborar en las tareas de la explotación. Los hijos varones que trabajan en otras actividades pueden ayudar, ocasionalmente, en algunas tareas concretas (vacunaciones, etc.), mientras que, si son estudiantes, esta colaboración es más frecuente a lo largo de todo el año o bien en su período vacacional (ordeñar las cabras, guardar el rebaño ...). Entre las hijas, la participación en el cuidado del ganado es muy escasa, menor que la de las esposas, la mayoría de las cuales (60%) no colabora directamente en el manejo del rebaño; tan sólo un 40% ayudan al pastor en diversos cometidos (a soltar o guardar, dar pienso o paja a los corderos y ovejas, controlar el amamantamiento o las diarreas, etc.), y un exiguo 15% de ellas se ocupan de llevar un lote de la explotación a pastar.

La colaboración entre los pastores

El asociacionismo es bajo en este colectivo, pero la colaboración entre pastores, lógica por razones de vecindad y compañerismo, se ve facilitada por motivos económicos; ayudarse mutuamente libera de tener que contratar jornaleros para las tareas más frecuentes y costosas, y el hecho de que exista un alto grado de colaboración entre pastores, agrupándose entre ellos por proximidad de los corrales, es determinante para que no se multipliquen los gastos de la explotación y sea posible mantener los márgenes de rentabilidad.

Los pastores siempre se ayudan entre sí para vacunar y desparasitar; también es general la ayuda circunstancial para soltar el ganado en caso de otro que hacer urgente o de impedimento no previsto (motivos familiares, de salud, comerciales, administrativos ...); en un 70% de las ocasiones se ayudan a sujetar y trabar las ovejas mientras los esquiladores asalariados realizan su trabajo; un 50% colaboran entre sí para cargar el camión cuando van a las zonas de extremo; incluso algunos otros (un 4%) se prestan dinero si concurren circunstancias de penuria económica" en cambio, en otro aspecto, a la hora de sacar el estiércol de los corrales el grado de colaboración entre pastores es nulo.

La contratación de personal asalariado se ve restringido a casos de imperiosa necesidad. Tan sólo unas pocas explotaciones (6%) las que disponen de un número excesivo de ovejas para un sola persona tienen un pastor contratado. Años atrás, el número de explotaciones que tenía un pastor contratado era superior (15%), pero, como el coste del salario desestabilizaba la rentabilidad de la explotación, los propietarios se vieron obligados a vender algunas cabezas o a recurrir a la asociación con algún familiar para manejar conjuntamente el rebaño. En general, en los últimos años, a la vez que se observa un incremento en el tamaño del rebaño, el número de personas vinculadas a su manejo se está reduciendo (y ello, tanto por los costes como por la dificultad de encontrar pastores). En sólo un caso, el de una explotación con más de 2.000 ovejas, se ha constatado que el ganadero se sirve del vallado de una gran finca en el área de agostada para reducir los costes de personal en el manejo del ganado.

Formas asociativas

Los pastores, por lo general más allá de los clanes familiares y las asociaciones con familiares de segundo grado, son propietarios de los rebaños que llevan a pastar, y suelen ser, reacios a mezclar animales de otros rebaños, por motivos sanitarios y de manejo (la introducción de animales extraños desestabilizaría la gregariedad ovina). Ante la pregunta de si incorporaban a sus cabañas reses ajenas, sólo un bajo porcentaje de ellos (15%) contestaron afirmativamente, y siempre lo hacían con pequeños hatos (las cifras eran inferiores a 100 cabezas y, en general, varían entre 525).

El nivel de asociacionismo ganadero en el ámbito sanitario supera con creces por motivo de su obligatoriedad a

aquel que tiene como objetivo la venta de corderos o la compra en común del pienso y medicamentos. Un 55% de los ganaderos pertenecen a una Agrupación de Defensa Sanitaria (ADS), bien en la zona de origen o bien en la zona de destino, y sólo un 3% pertenece a las ADS de ambas zonas.

Ninguno de los pastores encuestados comercializa sus corderos mediante cooperativas; en su mayor parte los venden a los abastecedores, reservándose una pequeña partida para entregar a los carniceros o para dejar - si es el caso- en la carnicería propia. El cooperativismo es considerado en sí mismo útil y positivo, pero en la práctica es una posibilidad de futuro, lejana y condicionada a la gestión y a la mejora de las condiciones de compraventa del producto; el pastor quiere ser independiente en la venta y piensa que nadie mejor que él mismo negociará sus intereses y el precio de venta de sus corderos.

Continuidad de las explotaciones

La continuidad de las explotaciones analizadas sólo está garantizada en aquellas en las que los hijos varones mayores de edad ayudan al padre (11 % de la muestra). Aunque la edad media de estos pastores hijos de ganaderos es de 29 años, la dirección de la explotación corresponde exclusivamente al padre; este patriarcado pesa a menudo negativamente en la plena integración de los hijos y en la modernización de la explotación; con frecuencia la dedicación ganadera de los hijos está directamente relacionada con la falta de otras oportunidades laborales.

Tabla 3.17. CONTINUIDAD DE LA EXPLOTACIÓN TRASHUMANTE

Expectativas de continuidad	Ganaderos	Porcentaje
Asegurada, por los hijos	9	10,98
Dudosa, descendientes jóvenes	14	17,07
Sin continuidad, por soltería del titular	30	36,58
Sin continuidad, por otros motivos	29	35,37

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas (n=82).

La mayoría de los ganaderos manifiestan que siguen ejerciendo el oficio porque encuentran dificultad en vender el rebaño a un precio razonable; también porque no conocen otro oficio o son ya mayores para aprenderlo; la falta de alternativas laborales es determinante, en general, en la decisión de ejercer como pastor.

Los ganaderos trashumantes de la región aun considerando su gran apego a sus orígenes serranos tienden a asentarse paulatinamente en las localidades de invernada. Son diversos los factores. que favorecen esta tendencia, entre los que cabe destacar la integración de los hijos, ya que, al estudiar en la población de invernada, se insertan progresivamente en ese entorno socioeconómico. Allí hacen los primeros amigos y posteriormente acceden a un mercado de trabajo con mayores ofertas y posibilidades, lo que contribuye a debilitar sus lazos con el pueblo de origen. También suele aparecer el factor afectivo, ya que algunos pastores jóvenes se emparejan en la población de invernada, lo que conlleva el incluir entre sus proyectos el asentamiento definitivo aquí. Con todo, a pesar de esta tendencia a la fijación de la residencia en la población de invernada, los ganaderos ponen de manifiesto su identificación y apego sentimental con el pueblo «de arriba», el de la sierra.